

CRÓNICA DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE LA ARGUMENTACIÓN

Lorenzo Peña

THEORIA, Año II, nº 4

(San Sebastián, octubre 1986-enero 1987)

pp. 225-227

ISSN 0495-4548

Se ha celebrado en Amsterdam esta Conferencia Internacional sobre la Argumentación 1986, que ha reunido a cerca de 300 filósofos, lógicos, lingüistas y psicólogos de cinco continentes, los días 3 a 6 de junio.

Tónica preponderante de los debates y de muchas de las ponencias ha sido la insistencia en la corriente del *pensamiento crítico* y en la lógica informal, subrayándose que el mero aprendizaje de unas técnicas lógicas no suministra, de por sí, ni tiene siquiera por qué reforzar, un modo crítico de pensar consistente en saber descubrir y también cuestionar los propios supuestos, en esforzarse por buscar argumentos a favor de las tesis que uno quiera defender pero, a la vez, en considerar seriamente la hipótesis de que están equivocadas esas tesis y de que, en cambio, sean correctas opiniones que en principio uno rechaza, tratándose entonces de someter a un examen atento y escrupuloso argumentos que pudieran avalar esas otras opiniones. Ante la muchedumbre de ponencias presentadas en las diversas sesiones de la Conferencia, voyme a limitar a reseñar escuetamente unas pocas.

Kuno Lorenz, en su ponencia sobre «Meaning Postulates and Rules of Argumentation», defendió, según la línea de su conocido enfoque filosófico, un vínculo pragmático entre la significación de los términos y la verdad de los enunciados.

John Woods, de la Universidad de Lethbridge (Canadá), fue uno de los varios ponentes que hablaron sobre la apuesta de Pascal, examinando su argumento como una forma de sofisma *ad baculum* y sopesando diversas variantes de tal argumento.

William Fusfield, de la Universidad de Tubinga, presentó una excelente comunicación titulada «The Rules of Argumentation aren't Valid for me either! An Additional Refutation of the Pretentions of Transcendental 'Final Groundings'», en la cual examina críticamente el libro de Wolfgang Kuhlmann, mostrando, entre otras, una ambigüedad en el artículo determinado plural (al hablarse de *las* reglas de la argumentación) tal como lo usa Kuhlmann, puesto que quien niegue la oración «las reglas de la argumentación son válidas para mí» puede hacerlo seriamente sin necesidad de abandonar esas reglas, mientras que Kuhlmann parecería sobreentender que tales reglas forman un bloque indivisible; es más: Fusfield formula un argumento transcendental (¿o meramente *ad hominem*?) en virtud del cual es abusiva la pretensión de los adeptos de la pragmática transcendental de llegar a fundamentos inconcusos, últimos, apodícticos de toda la actividad discursiva, toda vez que la pretensión de certeza viola precisamente las normas de igual participación y validez consensual contenidas en la ética del discurso que hubiera de

construirse sobre los fundamentos dizque últimos; en resumen, la tesis de Fusfield es que, si Kuhlmann consigue probar algo, sería una tautología, de ningún modo una verdad sintética *a priori* como pretendía hacerlo.

Mark A. Brown, de la Universidad de Siracusa (New York), en «Inference Rules for Generalized Quantifiers», defiende la cuantificación restringida (e.d. aquella cuyas variables tengan un campo de variación restringido y no universal) como primaria, besándose en cuatro razones: 1) la cuantificación irrestricta da lugar a análisis incorrectos; 2) no puede dar cuenta de cuantificadores no estándar, como «los más», «pocos», etc.; 3) la cuantificación restringida proporciona un tratamiento semántico uniforme; y 4) se obtiene con ella un cierre algebraico útil.

John E. Nolt, de la Universidad de Tennessee, en su ponencia «On the Inductive/Deductive Distinction», planteó el problema de la dicotomía entre argumentos inductivos y deductivos en relación con la alternatividad entre lógica clásica y lógica relevante; en efecto, determinada caracterización de en qué estribe la peculiaridad de los argumentos deductivos, frente a los inductivos, llevaría a reconocer una lógica relevante como característica de la deducción.

Denis Apothéloz, de la Universidad de Neuchâtel, en su ponencia «Logical and Nonlogical Foundations of Argumentation», se consagra a un estudio empírico de diversas argumentaciones en lengua natural.

Dennis Rohatyn, de la Universidad de San Diego, en su ponencia «When Is a Fallacy a Fallacy?», muestra que muchos argumentos motejados de falacias pueden ser buenos argumentos en determinadas circunstancias y que lo que es falaz en una argumentación es la pretensión de que se haya esgrimido con ella una prueba definitivamente concluyente, una última palabra; a juicio del ponente, no hay nunca última palabra, de suerte que un argumento de suyo no concluyente (y, a fuer de tal, tildado de sofístico) puede ser racionalmente aceptable siempre que se presente como un paso en una cadena de argumentaciones que no venga clausurada con él; reconoce el ponente que de ese modo se relativiza la corrección de un argumento a circunstancias pragmáticas; pero estima que sólo viendo las cosas así se puede tener una actitud crítica, racional, ante las diversas formas de argumentar.

El prof. John Biro, de la Universidad de Oklahoma, en «A Sketch of an Epistemic Theory of Fallacies», afronta no sólo el problema de caracterizar en general los sofismas, tomando para ello como ejemplo la petición de principio, sino también el de examinar críticamente concepciones alternativas a la suya; su enfoque de los sofismas es éste: un argumento es sofístico cuando no es epistémicamente serio, e.d. cuando no permite ir de un conocimiento dado (con las premisas) a un conocimiento que todavía no estaba dado; la petición de principio es un caso paradigmático de argumentación sofística, y en general se llama *petición de principio* a un argumento cuya conclusión no sea conocible sin conocerse las premisas; ese enfoque es contrapuesto, por un lado, a uno en términos formales —como el de Barker— y, por otro lado, a enfoques que analicen el carácter correcto o sofístico de los argumentos en términos doxásticos o psicológicos (Hamblin, Sanford, Walton); la discrepancia entre el enfoque de Biro y éstos últimos estriba en que, mientras para el primero lo correcto o falaz es un argumento-tipo (aunque no sea una forma de argumentar), en cambio para esos otros enfoques aludidos lo correcto o incorrecto son argumentos-muestra, de suerte que la corrección de un argumento depende de multitud de factores

pragmáticos acerca de quién lo formule de hecho y en qué circunstancias; Biro ve a esas orientaciones como emanando de la de Aristóteles en los *Topica* y a la suya propia como heredera, en cambio, de la de los *Analíticos*; esos enfoques psicológicos presentan, a juicio de Biro, el defecto de no poder dar base a la normatividad de la noción de *falacia*.

El autor de la presente crónica presentó su ponencia «Dialectical Arguments, Matters of Degree, and Paraconsistent Logic», en la cual abundó en las críticas a la enseñanza de la lógica formal —pero sólo según se lleva a cabo habitualmente—, aunque desde un ángulo muy diverso del de los cultivadores del «pensamiento crítico», a saber: criticando tal enseñanza por incubar acríticamente, como incuestionables, unos determinados moldes o patrones de racionalidad —reglas de inferencia y teoremas lógicos—, en lugar de examinarlos críticamente desde los supuestos filosóficos, metafísicos, que puedan darles sustento, plausibilidad o aceptabilidad —supuestos que, sin embargo, no son los únicos racionalmente admisibles, sino que frente a ellos siempre se yerguen alternativas no descartables de entrada, sobre cuya base podrían erigirse sistemas lógicos alternativos e igualmente respetables. La ponencia examina críticamente varios supuestos de la lógica clásica, que suelen inculcarse sin argumentación alguna a su favor, para después centrarse en un estudio de algunos sorites y paradojas semejantes y proponer —como modelo racionalmente correcto de habérselas con los mismos— el recurso a una lógica paraconsistente.

Mencionaré entre los otros ponentes a Anne Naes, Michel Meyer, Herman Parret, Douglas Walton, Michael Wreen, Marcelo Dascal, Robert Fogelin, Halg Katchadourian. En la Conferencia han participado investigadores de países tan variados como Hungría, Australia, Yugoslavia, Finlandia, países escandinavos, Francia, Italia, Grecia y en general Europa Occidental, si bien los más de los conferenciantes procedían de EE.UU. y el Canadá. La organización ha sido buena. Aparecerán, publicados por Foris, dos volúmenes con las Actas de la Conferencia.

Lorenzo PEÑA